

La cronística benedictina del mezzogiorno lombardo (ss. IX-X) y la sacralización de la guerra contra el islam

Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña

Universidad CEU San Pablo

Introducción

El Mezzogiorno lombardo, la Italia meridional de los siglos IX al XI, es a todas luces un lugar y un momento privilegiado para un análisis comparativo de la realidad e imaginario de la guerra santa hispánica medieval con el de otro punto focal europeo que comparte con la Península Ibérica el carácter de sociedad de frontera sacudida por una violencia permanente marcada por la presencia del Islam¹. Ciertamente, no existe otro lugar en el Occidente latino medieval que presente al observador características más similares a las de la Península Ibérica de los tiempos de la Reconquista².

Ello sobre todo debido a la presencia continuada y ciertamente agresiva de los musulmanes en el sur de la Península Itálica, pero también al papel pionero de la cronística benedictina del *Mezzogiorno* lombardo en la creación de una narrativa bélica que sacralizaba la guerra contra el Islam, configurando *topoi* literarios y teológicos que tendrán una amplia recepción posterior en el imaginario y en el discurso de la Primera Cruzada, además de presentar interesantes paralelismos con ideas formuladas al respecto de la guerra santa en las crónicas de los primeros tiempos de la Reconquista.

Más si cabe si se tiene en cuenta la notoria escasez de fuentes cronísti-

¹ Vid. VITOLO, Giovanni, «Il Mezzogiorno come area di frontiera» en G. VITOLO, *Pellegrinaggi e itinerari dei santi nel Mezzogiorno medievale*, Nápoles, 1999, p. 11-20.

² Para un panorama general del *Mezzogiorno* en este período, vid. GALLINA, Mario, «Bizantini, musulmani e altre etnie (secoli VI-XI)» en CORRAO, P., GALLINA, M. y VILLA, C., *L'Italia mediterranea e gli incontri di civiltà*, Bari-Roma, 2001, p. 5-94. Para la presencia islámica, vid. RIZZITANO, Umberto «Gli Arabi in Italia», *L'Occidente e l'islam nell'alto medioevo*, Settimane di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, XII, Espoleto 1965, vol. 1, p. 94-114.

cas para la Reconquista ibérica con anterioridad al siglo XIII, por lo que la relativa riqueza de las fuentes benedictinas del Mediodía lombardo tiene un valor doble al dotarnos en un análisis comparativo de una perspectiva más amplia para comprender fenómenos similares de radicalización pre-cruzadista de los discursos eclesiásticos sobre el Islam en la Europa altomedieval, como puede ser el caso de la Iberia de la Reconquista.

La narrativa sobre la guerra santa en su contexto europeo altomedieval

Norman Daniel ha señalado que la mayor parte de las fuentes del Occidente latino anteriores al siglo XII no subrayan la dimensión religiosa de los musulmanes, sino que optan por centrarse en el aspecto étnico, sin distinguirlos de los árabes pre-islámicos. De hecho, serían esencialmente vistos como invasores bárbaros sin más, no muy diferentes de los magiares. De ahí el uso predominante de vocablos latinos tales como *agareni*, *saraceni*, *mauri* o *ismaelitae*³.

En realidad, esta opción de muchos cronistas por esta terminología étnica viene a indicarnos una ausencia de mentalidad proto-cruzadista o de guerra santa, ya que cuando ésta se da se produce una focalización en la dicotomía religiosa *christiani-infideles*. Por esta razón resulta tan novedosa e interesante de cara a la genealogía de las mentalidades que conducirían a las Cruzadas la cronística benedictina del *Mezzogiorno*: precisamente porque, a diferencia de las tradiciones historiográficas anteriores, sí introduce con gran rotundidad la retórica dualista que hace de los musulmanes enemigos de Dios y servidores del Diablo, siendo los que les combaten guerreros al servicio de Cristo⁴.

³ DANIEL, Norman, «*The Impact of Islam on the Laity in Europe from Charlemagne to Charles the Bold*» en A. T. WELCH, P. CACHIA y W. M. WATT, *Islam: Past Influence and Present Challenge*, Edimburgo, 1979, p. 107-08, y *The Arabs and Medieval Europe*, Londres, 1979, p. 53. Sobre la percepción que se tenía de los árabes en la Europa de la época, vid. SOUTHERN, Richard, *Western views of Islam in the Middle Ages*, Cambridge, 1962; FLETCHER, Richard, *The Cross and the Crescent: Christianity and Islam from Muhammad to the Reformation*, Londres, 2003, especialmente p. 1-66. También conviene consultar la importante obra colectiva editada por BLANKS, David R. y FRASSETTO, Michael, *Western views of Islam in Medieval and Early Modern Europe. Perception of Other*, Nueva York, 1999.

⁴ La opción intermedia entre el dualismo proto-cruzadista que los satanizaba y la caracterización étnica consistía en representar a los musulmanes como un fe monoteísta nacida de una herejía cristiana. Esta opción fue muy minoritaria, aunque hay ejemplos de monjes benedictinos que la adoptaron antes de la Primera Cruzada, tales como Pascasio Radberto (m. 865) o Ademaro de Chabannes (m. 1034). En torno a esta visión minoritaria del Islam en la Alta Edad Media europea, cf. KEDAR, Benjamin, *Crusade and Mission: European Approaches Toward the Muslims*, Princeton, 1984, p. 25-35.

Obviamente la cronística benedictina del *Mezzogiorno* lombardo no fabricó la nueva sacralización de la guerra contra el Islam sobre una tabula rasa. Existen precedentes en el mundo carolingio y paralelismos interesantes en el mundo otónida. Tal y como apunta Christopher Heath aludiendo a uno de los cronistas del *Mezzogiorno* del siglo IX, «el empleo de una terminología hiperbólica y peyorativa sobre los musulmanes en la Italia continental se sirvió de categorías familiares ya utilizadas previamente en textos occidentales»⁵. En efecto, una sucinta recapitulación de algunos ejemplos puede servirnos como punto de apoyo para la comprensión de cuánto hay de novedoso y cuánto de recepción en los cronistas del Mediodía italiano.

En efecto, en el análisis de la retórica latina propia de la narrativa bélica de las crónicas del Occidente altomedieval encontramos algunos potentes topoi literarios que representan a nuestro juicio características comunes sintomáticas de una sacralización de guerra contra un enemigo no cristiano, sea este musulmán o pagano, en un momento todavía pre-cruzadista pero que anuncia la futura retórica del otro islámico como un maligno ídólatra propia del cruzadismo⁶.

Estas características serían, sumariamente expuestas:

La referencia a conceptos cristocéntricos como «expansión del nombre de Cristo» (*dilatatio nominis Christi*), «Cristiandad» (*Christianitas*) o «pueblo cristiano» (*christicolae, christiani*), antes que a conceptos étnicos como gens (*langobardorum, francorum* o *anglorum*) o jurídico-políticos como *regnum* o *imperium*, mucho más frecuentes en las fuentes del período de los reinos germánicos anterior a la irrupción del Islam en el Mediterráneo.

Satanización sistemática de la religión del enemigo. Esto se traduce en la frecuente mención a Satán o a diablos en contextos culturales y ceremoniales asociados al enemigo religioso, así como en la descripción de mezquitas y templos paganos. La mención de ídolos y diablos siempre va acompañada en contextos narrativos de conquista cristiana de un territorio de una posterior purificación ritual.

Mención de recompensas celestiales, subrayándose el premio en la otra vida que recibirían los combatientes en lo que es una prefiguración de la futura *remissio peccatorum* de las Cruzadas.

Mención de la intervención divina o de los santos en la victoria cristiana tanto como *signum* del favor celestial otorgado a los vencedores como del

⁵ HEATH, Christopher, «Third/Ninth-Century Violence: *Saracens* and *Sawdan* in Erchempert's *Historia*», *Al-Masaq: Journal of the Medieval Mediterranean*, 27/1, 2015, p. 30.

⁶ Para un análisis de esta retórica en la cronística de la Primera Cruzada, vid. TOLAN, John, «Muslims as Pagan Idolaters in the Chronicles of the First Crusade» en BLANKS, David R. y FRASSETTO, Michael, *Western views of Islam in Medieval and Early Modern Europe. Perception of Other*, Nueva York, 1999, p. 97-117.

carácter maligno de los vencidos.

Realización de votos religiosos en contextos litúrgicos por parte de los combatientes antes del combate contra enemigos religiosos.

Si analizamos con atención la *Chronica* de Guido de Montecassino, uno de los últimos ejemplos desde el punto de vista cronológico de cronística benedictina pre-cruzadista que es al mismo tiempo, debido al prolongado proceso de redacción, uno de los primeros de una cronística que ya es plenamente cruzadista, comprobaremos que casi todos estos aspectos arriba desglosados ya están allí plenamente recogidos para describir un acontecimiento que tuvo lugar en el año 1087, en vísperas de Clermont: la proto-cruzada de Mahdia, en la que pisanos, genoveses y amalfitanos tomaron un puerto magrebí al asalto con apoyo del Papa, que concedió indulgencias a los expedicionarios.

Hay que resaltar que la crónica en cuestión fue terminada en el año 1115, pero comenzó a ser redactada según el método analístico mucho antes, por lo que refleja la conciencia benedictina respecto a la guerra santa contra el Islam exactamente en el decisivo momento transicional⁷. Significativamente, el autor de la *Chronica*, Guido de Montecassino era un monje cercano al Papa que sancionó espiritualmente la campaña de Mahdia en el Sínodo de Benevento, Víctor III, quien había sido abad de Montecassino antes de ser elegido para ocupar la cathedra Petri.

Como ha apuntado Marco Tangheroni, en su relato el monje cronista de Montecassino, además de resaltar «el papel decisivo» del Pontífice en la expedición, da «un paso decisivo» en la configuración narrativa de «las características cruzadistas» de una expedición militar contra el Islam, acentuando la dimensión religiosa de ésta⁸.

El pasaje en cuestión reza en su latín original, que creemos merece la pena preservar: *aestuat interea ingenti desiderio idem Victor (III) apostolicus, qualiter Saracenorum in Africa commorantium condunderet, conculcaret, atque conferret infidelitatem. Unde cum episcopis et cardinalibus*

⁷ Augustin Fliche negó hace tiempo la posibilidad de que el cronista de Montecassino hubiera escrito en estos términos su entrada correspondiente a 1087 en ese momento, abogando por una redacción posterior post-Clermont (FLICHE, Augustin, «Le pontificat de Victor III (1086-1087)», *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, 20, 1924, p. 409). Sin embargo, otros autores más recientes han apostado con solvencia por una contemporaneidad del registro analístico, por lo que éste reflejaría el pensamiento de Guido en ese año concreto (TANGHERONI, Marco, «La riconquista cristiana del mediterráneo occidental» en L. GARCÍA-GUIJARRO, *La Primera Cruzada novecientos años después: El Concilio de Clermont y los orígenes del movimiento cruzado*, Madrid, 1997, p. 102-103). En torno a la construcción de la memoria monástica de Montecassino, vid. POHL, Walter, «History in Fragments: Monte Cassino's Politics of Memory», *Early Medieval Europe*, 10/3, 2001, p. 343-374.

⁸ TANGHERONI, M., *La riconquista cristiana*, art. cit., p. 102.

*consilio habito, de omnibus fere Italiae populis christianorum exercitum congregans, atque vexillum beati Petri apostoli illis contradens, sub remissione omnium peccatorum contra Saracenos in Africa commorantes direxit*⁹.

De acuerdo con el análisis de Tangheroni, en efecto nos encontramos aquí con topoi claves del movimiento cruzado que cuajaría definitivamente en Clermont: mención del carácter «infiel» del enemigo religioso (*saracenorum infidelitatem*), el liderazgo expreso del Papado como convocante (*de omnibus fere Italiae congregans*), la mención a un «ejército del pueblo cristiano» (*populis christianorum exercitum*), el estandarte de San Pedro (*vexillum Sancti Petri*), o la fundamental referencia al perdón de los pecados de los caídos en combate contra los musulmanes (*sub remissione omnium peccatorum*). Si Tangheroni está en lo cierto, y todo apunta a que sí, este pasaje de Guido de Montecassino representaría el ejemplo más acabado de cronística latina proto-cruzadista. El hecho de que la compusiera un benedictino, como veremos más adelante, no es nada casual.

Tomando como referencia este texto y las pautas anteriormente expuestas, procedamos a buscar en las fuentes cronísticas previas al momento de eclosión del ideario de guerra santa en el Mezzogiorno lombardo acosado por los sarracenos del siglo IX, posibles precedentes del topos literario-teológico proto-cruzadista.

Sin duda, es en el período carolingio donde encontramos las primeras referencias sacralizadoras de interés en relación con la guerra contra el enemigo religioso en el marco del Occidente latino altomedieval¹⁰. Ello en dos contextos narrativos diferentes: el de la brutal guerra de conquista de Sajonia y el del conflicto fronterizo con el Islam andalusí en la «Marca hispánica».

En un reciente estudio, Yitzhak Hen ha proporcionado numerosos ejemplos entresacados de las fuentes carolingias que justifican su provocativa descripción de la campaña de evangelización forzosa de los sajones como la «Jihad de Carlomagno»¹¹. De entre ellos nos parece particularmente significativo éste sacado de los *Annales* de la abadía imperial benedictina de Lorsch, sub anno 792: «Pero, cuando se acercaba el verano, convencidos de

⁹ GUIDO DE MONTECASSINO, *Chronica Monasterii Casinensis*, sub anno 1087; apud TANGHERONI, M., *La riconquista cristiana*, art. cit., p. 102.

¹⁰ No cabe aquí por razones de espacio realizar un *excursus* en torno a los precedentes de la retórica de guerra santa contra enemigos de la fe cristiana que podríamos encontrar en la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesarea o en algunos textos visigodos y anglosajones. Ello por no hablar de la indudable influencia del Antiguo Testamento y su noción del *herem* o la figura de Judas Macabeo como prototipo bíblico del *miles Dei*. Simplemente apuntar que obviamente el mundo carolingio no dejó de beber en fuentes bíblicas y de patrísticas para configurar su imagen del *otro* como enemigo religioso.

¹¹ HEN, Yitzhak, «Charlemagne's Jihad», *Viator*, 37, 2006, p. 33-51.

que los Avaros se vengarían de los cristianos, los Sajones finalmente desvelaron lo que tenían escondido en sus corazones. Como el perro que engulle su propio vómito (*Prov.* 26, 11; *II Pedro*, 2, 22), retornaron al paganismo al que habían renunciado hacía tiempo (...) Su intención era rebelarse primeramente contra Dios (*contra Deum*), luego contra el Rey y los cristianos. Demolieron y quemaron todas las iglesias en su país, dieron caza a los sacerdotes y obispos instituidos sobre ellos, agrediendo a algunos y asesinando a otros. De este modo volvieron por completo a la idolatría¹².

Esta forma de ver al enemigo religioso sajón, en la que se subraya su rebelión *contra Deum*, *contra regem* y *contra christianos*, revela como en torno al año 803 (fecha de finalización de los *Annales*) los monjes benedictinos de Lorsch ignoraban la referencia étnica (contra francos), una dimensión clave para comprender el conflicto sajón, para centrarse únicamente en la dimensión de guerra santa. Con ello se identificaban monarquía carolingia y *res publica christiana*, en la misma línea del concepto de *imperium christianum* que manejaban Alcuino de York y otros intelectuales del entorno de Carlomagno como alternativa de conceptos más antiguos como *imperium romanum* o *regnum francorum*.

En el momento en que se escribía este pasaje de los *Annales* de Lorsch, habían transcurrido unos veinte años desde la terrible jornada de Verden del Aller, en la que Carlomagno había hecho ejecutar «de forma inhumana» a 4.500 sajones por su apostasía del cristianismo. Lleno de un celo que podríamos llamar «proto-cruzado», el soberano franco decretó en su *Capitulatio de Partibus Saxoniae* (año 785) que todos los adultos sajones que evitaran el bautismo serían condenados a muerte y daba un plazo de sólo un año para que los recién nacidos fueran presentados para ser bautizados.

El principal consejero y maestro del monarca franco, Alcuino de York, intentó convencerle de que la evangelización de Sajonia fuera a través de la palabra y no de la espada. Con este propósito «pacificador» escribió en repetidas veces a Carlomagno. Con todo, en una de esas epístolas, a pesar del objetivo no belicista del autor, Alcuino desliza conceptos proto-cruzados como el de dilatación del nombre de Cristo vinculado a la expansión política de la Cristiandad, la santificación del guerrero de Dios en la propia persona

¹² *Annales Laureshamenses*, año 792, G. H. Pertz (ed.), M.G.H., p. 35: Sed et propinquante aestivo tempore Saxones, aestimantes quod Avarorum gens se vindicare super christianos debuisset, hoc quod in corde eorum dudum iam antea latebat, manifestissime ostenderunt; quasi canis revertit ad vomitum suum, sic reversi sunt ad paganismum quem pridem respuerant, [...] conati sunt in primis rebellare contra Deum, deinde contra regem et christianos; omnes ecclesias que in finibus eorum errant, cum destructione et incendio vastabant, reiicientes episcopos et presbyteros qui super eos erant, et aliquos comprehenderunt, nec non et alios occiderunt, et plenissime se ad culturam idolorum converterunt; HEN, Y., Charlemagne's Jihad, art. cit., p. 38.

de Carlomagno o incluso cierta satanización de la religión practicada por los sajones: «¡Cuánta no será vuestra gloria, santísimo soberano, cuando todos ellos, que gracias a vuestros cuidados han abandonado el culto de los ídolos para conocer al verdadero Dios, os sigan en comitiva cuando os presentéis ante el tribunal de Nuestro Señor Jesucristo y vuestra eterna dicha celestial se vea aumentada gracias a ellos! ¡Con que generosa devoción por la dilatación del nombre de Cristo (*pro dilatatione nominis Christi*) os habéis ocupado de suavizar la dureza del infeliz pueblo sajón con admoniciones sobre la verdadera salvación! Pero no parece que la elección divina les haya sido concedida aún, ya que tantos de entre ellos todavía permanecen en sus pésimas y sórdidas costumbres para compartir con el Diablo la condenación eterna»¹³.

En lo tocante a la pugna contra el Islam andalusí acometida por los soberanos carolingios al sur de los Pirineos encontramos un magnífico ejemplo de sacralización de la retórica bélica en el *Carmen in Honorem Ludovici*, un poema compuesto en honor del emperador Luis el Piadoso por parte del monje aquitano Ermoldo el Negro (año 828). Según han apuntado Peter Godman y Dominique Barthèlemy, en este largo poema encomiástico asistimos al desarrollo embrionario de un topos heroico que anticiparía no sólo conceptos propios de la guerra santa contra el Islam¹⁴, sino también el ideal caballeresco y el género épico propios de la posterior cosmovisión feudal del siglo XI, en concreto en la descripción de la muerte en combate de los milites frente a los paganos¹⁵.

De hecho, los libros primero y tercero de la obra están dedicados a una narrativa enriquecida con una retórica de guerra santa en la que se detallan las proezas bélicas de Luis el Piadoso, en particular su conquista de la ciudad andalusí de Barcelona. De este modo, en uno de los pasajes de la conquista de Barcelona, cuando Luis el Piadoso se dirige a sus hombres para arengar-

¹³ ALCUINO DE YORK, *Epistolae*, ep. 110, E. Dümmler (ed.), M. G. H. *Epistolae*, vol. 4, p. 157: *Qualis erit tibi gloria, o beatissime rex [...] quando hi omnes, qui per tuam bonam sollicitudinem ab idolatriae cultura ad cognoscendum verum Deum conversi sunt, te ante tribunal domini nostri Iesu Christi in beata sorte sequentur et ex his omnibus perpetuae beatitudinis merces augetur. Ecce quanta devotione et benignitate pro dilatatione nominis Christi duritiam infelicis populi Saxonum per verae salutis consilium emollire laborasti. Sed quia electio necdum in illis divina fuisse videtur, remanent huc usque multi ex illis cum diabolo damnandi in sordibus consuetudinis pessime.*

¹⁴ GODMAN, Peter, *Poets and Emperors. Frankish politics and Carolingian Poetry*, Oxford, 1987, p. 114: «the subsequent speech by Louis to his followers represents the assault on Barcelona as a religious duty: peace will follow the Moors' conversion, and divine *pietas* is invoked in support of the enterprise».

¹⁵ BARTHELEMY, Dominique, «La chevalerie carolingienne: prélude au XI^e siècle» en R. LE JAN, *La royauté et les élites laïques et ecclésiastiques dans l'Europe carolingienne (du début du IX^e siècle aux environs de 920)*, Lille, 1998, p. 168.

los al combate, les recuerda que el combate contra los musulmanes es un deber religioso inherente a la piedad, ya que no adoran al verdadero Dios y son por ello una «raza impía» y «execrable». Además, se asocia al Islam con la ley de los demonios (*daemonis imperia*), en el que es uno de los primeros ejemplos de satanización de esta religión en fuentes occidentales:

«Dignatarios, que vuestras almas acojan de buen grado mi consejo,
Si este pueblo adorara al verdadero Dios, agradecerían a Cristo,
Y querrían recibir el agua sagrada del bautismo,
Entonces deberíamos firmar con ellos la paz y mantenerla,
A fin de reunirlos con el Señor con los lazos de la verdadera religión.
Sin embargo, en verdad persisten en algo execrable,
Rechazando la fe que nos asegura la salvación
Y siguiendo las leyes de los demonios.

Que la piedad misericordiosa del Señor entregue en nuestras manos
A esta raza impía, de manera que nos sirvan como esclavos.
Coraje, francos, tomemos sus muros y sus fortificaciones»¹⁶.
No menos ilustrativa en esta dirección es la narrativa que el Carmen in honorem Ludovici despliega para describir la caída de la ciudad en manos de los francos:

«Los victoriosos francos tuvieron entonces a su merced al enemigo,
Fue un sábado sagrado, este gran acontecimiento,
Cuando la ciudad cayó en manos de los francos.
Al día siguiente, día festivo, el Rey Luis entró en la ciudad triunfante,
Y, deseoso de cumplir los votos que había hecho a Dios,
Dispuso que los lugares donde se adoraba a los demonios
Se entregaran a Cristo en piadosa acción de gracias»¹⁷.

Encontramos aquí varios *topoi* que anuncian el cruzadismo futuro, tales como la designación del día de la toma de la ciudad como «un sábado sagrado» (*sacrum sabbatum*), la realización de votos religiosos ligados al combate contra el infiel por parte de Ludovico Pío, o la purificación de las

¹⁶ ERMOLDO EL NEGRO, *Carmen in honorem Hludouici imperatoris*, I, vv. 579-80: *Accipite hoc animis consilium, proceres, / Si gens ista Deum coleret, Christoque placeret, / Baptimisque foret unguine tincta sacri, / Pax firmanda esset nobis, pax atque tenenda, / Coniungi ut possit relligione Deo. / Nunc vero execranda manet, nostramque salutem / Respuit, et sequitur daemonis imperia. / Idcirco hanc nobis pietas miserata Tonantis / Servitii famulam reddere namque valet. / Nunc nunc actutum muros properemus et arces.* Para la traducción al español me he apoyado en la traducción al francés de Edmond Faral (París, 1964).

¹⁷ ERMOLDO EL NEGRO, *Carmen in honorem Hludouici imperatoris*, I, vv. 585-87: *Franci victores hostibus imperitant: / Sabbatum erat sacrum, cum res est ista peracta, / Quando prius Francis urbs patefacta fuit. / Namque sequente die festo conscendit in urbem / Rex Hludovicus ovans solvere vota Deo. / Mundavitque locos ubi daemones alma colebant, Et Christo grates reddidit ipse pius.*

mezquitas asimiladas a lugares de culto satánico (*mundavitque locos ubi daemones alma colebant*).

En este sentido, resulta muy significativo que las secciones del *Carmen in honorem Ludovici* dedicadas a las victorias de Ludovico Pío contra los bretones no estén teñidas de la misma retórica bélica sacralizada, lo que indicaría una clara conciencia del autor de lo específico del conflicto religioso con el Islam.

Un siglo y medio después, en el Imperio otónida, encontramos una retórica con tintes muy similares a las de los textos carolingios anteriormente analizados. Así, en el relato que hace el obispo cronista Thietmar de Merseburgo de la batalla de Lechfeld (año 955), batalla en la que Otón el Grande terminó definitivamente con la amenaza magiar, se vislumbran referencias propias de una sacralización de la guerra. No en vano, los magiares era un pueblo pagano, por lo que se podía presentar este combate como una lucha entre los cristianos y los enemigos de Dios.

El *Chronicon* de Thietmar atribuye a Otón el Grande una arenga antes de la batalla que recuerda poderosamente el posterior espíritu cruzado: «Cuando estaban sus huestes dispuestas para la batalla, los enardeció proclamando que aquellos que murieran en combate serían recompensados en la eternidad, además de mencionar los beneficios terrenales de la victoria»¹⁸.

Sin duda, la mención por parte de Otón I de «retribuciones en la eternidad» para los caídos en el combate (*morientes ibi remuneracionibus demulcens aeternis*) convertía de hecho la batalla de Lechfeld en una suerte de guerra santa contra los paganos magiares. La *remissio peccatorum* cruzadista se atisba ya en el horizonte. Al menos es así en el relato de Thietmar de Merseburgo, cuyo *Chronicon* fue compuesto entre 1012 y 1018, es decir más de medio siglo después de los hechos narrados. Sea como fuere, el contexto redaccional del *Chronicon* sigue siendo otónida y, por supuesto, es previo a la recepción en Alemania de cualquier atisbo de ideología cruzadista¹⁹.

¹⁸ THIETMAR DE MERSEBURGO, *Chronicon*, II, 9-10, D. A. WARNER (ed.), *Ottonian Germany*, Manchester, 2001, p. 98-99. En otro pasaje del relato de la víspera de la batalla Otón hace un voto sagrado relacionado con el combate: «Al día siguiente, esto es, en la fiesta del mártir de Cristo, San Lorenzo, el Rey se postró en solitario delante de los demás y confesó a Dios sus pecados, haciendo entre lágrimas el siguiente voto (*votum profusis*): si, en ese día, gracias a la intercesión de un santo tan grande, Cristo se dignara a otorgarle la victoria y la vida, establecería una sede episcopal en la ciudad de Merseburgo en honor de aquel que venció a las llamas» (II, 10).

¹⁹ No deja de ser instructiva la comparación del pasaje antes analizado sobre la batalla de Lechfeld con la descripción que hace el propio Thietmar de una incursión sarracena en la ciudad italiana de Luna en el año 1015. En este pasaje, tras precisar que abusaron sexualmente de las mujeres de la ciudad, describe a los Sarracenos como *inimicos Christi* (*Chronicon*, III, 9).

Más temprana en su redacción, y a los efectos de este trabajo, más interesante por el origen lombardo del autor, es la *Antapodosis* del obispo Liutprando de Cremona, consejero y embajador de Otón el Grande. Giovanni Isabella ha señalado que algunos pasajes de esta singular crónica introducen una retórica de sacralización de la guerra a la hora de describir los combates de los teutones contra los magiares²⁰.

Por ejemplo, en el relato de una de las muchas batallas que sostuvo Enrique I contra estos fieros nómadas nos encontramos con el siguiente pasaje que asimila a los alemanes con las huestes angélicas y a los magiares con hordas diabólicas: «Una vez comenzado el combate, de la parte cristiana emergió un canto maravilloso y santo que entonaba el *Kyrie eleison*, mientras que de la otra parte se oía frecuentemente un grito verdaderamente salvaje y diabólico: ¡hui, hui!»²¹.

Finalmente, ya en época de los emperadores salíos, encontramos otro ejemplo plástico de la dimensión de guerra santa del combate del emperador con los enemigos de la Cristiandad en la *Gesta Chuonradi*, la crónica del reinado del emperador alemán Conrado II (imp. 1027-1039), donde el capellán imperial y cronista Wipo (m. 1048) nos brinda un relato escalofriante de la actitud teutona hacia los eslavos paganos, descrita con aprobación por el cronista como una ferocitas en defensa del *nomen Christi*.

De este modo, Wipo refiere cómo «los paganos levantaron en ese tiempo una figura de madera de Jesucristo a la que hacían vergonzosas burlas, a la que golpeaban y sobre la que escupían. Finalmente, le sacaron los ojos y le cortaron las manos y los pies. Para vengar estos hechos, el emperador mutiló de similar manera a una gran multitud de cautivos paganos, dándoles varias clases de muerte. Ello en retribución por la efigie injuriada de Jesucristo. Por eso el César es proclamado Vindicador de la Fe (*Caesar ultor fidei vocatur*) en un poema y comparado con Tito y Vespasiano, que vengaron al Señor»²². A nuestro juicio la brutalidad descarnada del pasaje y la justificación de la extrema violencia desplegada por Conrado contra los prisioneros de guerra eslavos sólo se puede comprender en un clérigo tan cultivado como Wipo en un contexto de guerra santa en el que lo sagrado tiene una capacidad legitimadora superlativa.

²⁰ ISABELLA, Giovanni, *Modelli di regalità nell'età di Ottone I*, tesis doctoral, Universidad de Bolonia, 2007, p. 75-76 (Enrique I) y 80-81 (Otón I).

²¹ LIUTPRANDO DE CREMONA, *Antapodosis*, lib. II, c. 30: *Haud mora, bellum incipitur, atque ex christianorum parte sancta ac mirabilis vox 'Kyrie eleison', ex eorum vero turpis et diabolica 'hui, hui' frequenter auditur*; ISABELLA, G., *Modelli di regalità nell'età di Ottone I*, op. cit., p. 75-76.

²² WIPO, *Gesta Chuonradi*, I, 23, Th. MOMMSEN y K. F. MORRISON (ed.), *Imperial Lives and Letters of the Eleventh Century*, Universidad de Columbia, 2000, p. 92.

El contexto geopolítico y cultural del Mezzogiorno en el siglo IX

Cerca de un siglo después que la España visigoda y la Aquitania franca, también la Italia lombarda y carolingia fue objeto de un intento de conquista islámica. En el 827 comenzó la invasión de Sicilia, que fue completada a lo largo del siglo IX y que estaría bajo dominio musulmán hasta que a finales del siglo XI los normandos de la Casa de Hauteville la recuperaran para la Cristiandad latina. En el año 837 aparecieron los sarracenos en la Italia continental por vez primera, llamados en su auxilio por los napolitanos enfrentados al duque Sicardo de Benevento. Pronto lamentarían esta alianza, pues en el 838 saquearon Brindisi y en el 846 asediaron la propia Nápoles. En el *Mezzogiorno* continental se establecería en las décadas siguientes un poderoso emirato sarraceno en Bari (847-871) que desplegó una intensa actividad pirática y esclavista, si bien no duró más de treinta años. A estos dos emiratos habría que añadir el efímero nido de piratas de Garigliano (c. 890-915).

En todo caso en la Italia continental no se produjo un asentamiento islámico duradero o viable, en parte gracias a las ocasionales acciones conjuntas de gobernantes carolingios y príncipes lombardos con apoyo pontificio. La Península itálica sería, sin embargo, objeto de norte a sur de numerosas correrías de los piratas sarracenos hasta bien entrado el siglo XI, incursiones muy dañinas que se tradujeron en destrucciones, saqueos y captura de esclavos²³.

Cabe señalar a este respecto que nuestro análisis de la retórica de las descripciones llenas de dramatismo que los benedictinos escribieron en relación a las incursiones sarracenas en el *Mezzogiorno* lombardo no entra en la veracidad de los hechos descritos, tan sólo en la mirada de los cronistas. Ahora bien, no deja de ser cierto, tal y como ha apuntado Christopher Heath, que «la destrucción y la violencia forman el tema predominante de muchas de las fuentes supervivientes de este período», no sólo de las benedictinas. En este sentido, Heath trae a colación la crónica hebrea del judío de Capua, Ahimaaz ben Paltiel (c. 1017–1060), en la que se relatan las destrucciones y saqueos realizados por los piratas sarracenos en las ciudades de los «incircuncisos» de Calabria y Apulia, produciendo el despoblamiento de muchas

²³ Vid. MARAZZI, Federico, «*Ita ut facta videatur Neapoli Panormus vel Africa*. Geopolitica della presenza islamica nei domini di Napoli, Gaeta, Salerno e Benevento», *Schede Medievali*, 45, 2007, p. 159-202; GABRIELLI, F. «Storia, cultura e civiltà degli Arabi in Italia» en F. GABRIELI y U. SCERRATO, *Gli Arabi in Italia*, Milán, 1979, p. 109-148; y CILENTO, Nicola, «Le incursione saraceniche nell'Italia meridionale», *Italia meridionale longobarda*, Milán-Nápoles, 1971, p. 135-166.

de ellas²⁴. Sin duda, el sufrimiento de la población civil de la región debió de pesar en el ánimo de estos cronistas ideólogos de la guerra santa.

No menor importancia tiene en una debida contextualización del discurso sobre la guerra santa de las crónicas benedictinas el papel doctrinal jugado en este sentido por el Pontificado. En el año 846 Roma fue atacada por un ejército sarraceno de 11.000 hombres y 76 naves de guerra. San Pedro del Vaticano, San Pablo extramuros y Ostia fueron saqueados por estos incursores y este episodio dejaría una profunda huella en la Roma de los papas, que tuvo que fortificar el área de San Pedro en lo que vendría en llamarse la *Civitas Leonina*. El Papa que edificó esta ciudadela, León IV (pont. 847-855), intentó organizar una «proto-cruzada» junto a Luis II de Italia contra el emirato de Bari. Pero no tuvieron éxito. No sería hasta el año 871 que Luis II consiguiera tomar Bari y acabara así con la amenaza que representaba el emirato.

Ahora bien, la caída de Bari no terminó con el problema sarraceno. Un año después 30.000 sarracenos asediaban Salerno. Y en el año 876, para escándalo del papa Juan VIII (pont. 872-882), las ciudades de Amalfi, Gaeta, Capua y Nápoles se aliaban con los sarracenos de Sicilia para saquear impunemente el litoral del Lacio. Hasta el propio obispo de Nápoles, Anastasio II, se integró en la coalición con los sarracenos. Se sabe, por otro lado, gracias al testimonio contemporáneo de la *Vita de San Elías de Castrogiovanni* (m. 903), que había mercaderes cristianos del sur de Italia que vendían a sus compatriotas como esclavos en los mercados del norte de África²⁵.

Confrontado con esta nueva problemática, sería precisamente Juan VIII quien elevaría sustancialmente la intensidad del discurso pontificio sobre la guerra contra el Islam²⁶ al percibir la amenaza que suponían las coaliciones de las ciudades lombardas del *Mezzogiorno* con la Sicilia sarracena. Resultaba necesario establecer un cordón sanitario canónico e ideológico que excluyera a ojos de los fieles cristianos a los poderes islámicos del ámbito de «lo civilizado»²⁷. De hecho, fustiga en sus escritos con mayor fuerza a los *pessimis christianis* que se alían con los musulmanes que a los propios sarracenos. En efecto, como ha apuntado Fred Engreen, más que proclamar

²⁴ HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 25.

²⁵ ENGREEN, Fred E., «Pope John the Eighth and the Arabs», *Speculum*, 20/3, 1945, p. 321. Este santo italiano fue capturado y vendido como esclavo en dos ocasiones durante sus viajes.

²⁶ Sobre la actitud previa del Papado, vid. ROUCHE, Michel, «Le pape face à l'Islam au VIII siècle», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 32/1, 1996, p. 205-216. Este autor señala que hasta el 721 no se detecta la menor iniciativa de la Sede pontificia respecto al avance del Islam en el mediterráneo. Pero es que, tras algunas tímidas acciones, de nuevo se produjo la pasividad más absoluta entre el 739 y el 778.

²⁷ ENGREEN, F. E., *Pope John the Eighth*, art. cit., p. 318-321.

«proto-cruzadas», lo que Juan VIII pretendía era una clarificación de quién era el enemigo, dentro de una política de supervivencia que no tiene aún nada que ver con el futuro «espíritu de Cruzada», sino con una «mentalidad de Cristiandad de frontera con el Islam (...) De este modo, en su época la lucha contra los árabes demostró ser de la máxima importancia para el Papado en muchos aspectos»²⁸.

En este sentido, el rico epistolario de Juan VIII, el más abundante y mejor conservado entre Gregorio Magno y Gregorio VII, nos brinda un variado repertorio de frases e ideas del Pontífice. Una idea se repite constantemente en sus cartas: no caben pactos ni trato alguno con los enemigos de la Cruz de Cristo (*inimicis crucis Christi*), aquellos «que derraman sangre de cristianos, devastan continuamente las tierras del pueblo de Dios, que esgrimen contra los cristianos el fuego y la espada, los someten a pillaje y se llevan a sus mujeres como cautivas», tal y como se lee en una apasionada epístola dirigida a Carlos el Calvo en el año 876²⁹.

La cronística benedictina del Mezzogiorno lombardo y la guerra santa

Sin duda, el tenor de esta diatriba del Pontífice conecta muy bien con el espíritu que anima las crónicas benedictinas del *Mezzogiorno*. Acaso el primer indicio en la cronística lombarda de una cierta mutación en las mentalidades con respecto a la amenaza existencial que el Islam iba a representar en los siglos siguientes se detecta en un pasaje de Pablo el Diácono (m. 799), precisamente un monje benedictino, lo que no es casual. El pasaje al que aludimos forma parte de su muy influyente *Historia Langobardorum*, compuesta en Montecasino al final de su vida, y con él se inicia la satanización de los musulmanes en la narrativa histórica de la Italia altomedieval³⁰. Un topos cronístico que tendrá mucho recorrido como luego veremos.

El pasaje al que me refiero es singular porque todo apunta a que en origen es una modificación de un pasaje muy similar del *De Temporum Ratione*

²⁸ ENGREEN, F. E., *Pope John the Eighth*, art. cit., p. 322 y 329. La precariedad del momento que vivía la Sede Romana queda evidenciada por el hecho de que Juan VIII fuera el primer Papa asesinado de la historia. Al poco tiempo de su muerte, el Pontificado se sumió en una oscura crisis que duraría más de un siglo: se dejó de acuñar moneda, el *registrum* del epistolario pontificio se interrumpe, así como el *Liber pontificalis*, y el latín clásico deja de utilizarse en la documentación (ENGREEN, F. E., *Pope John the Eighth*, art. cit., p. 328-329).

²⁹ JUAN VIII, *Epistola ad Carolum Imperatorem*, J. P. MIGNE (ed.), *Patrologia Latina*, vol. 126, col. 696.

³⁰ Por citar sólo un caso, la deuda de Erchemperto de Montecassino con la *Historia* de Pablo el Diácono es ampliamente reconocida (HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 29-30).

de Beda el Venerable (m. 735), el otro gran cronista benedictino del siglo VIII³¹. La sutil modificación realizada por Pablo el Diácono resulta altamente significativa a nuestro juicio. Y es que tiene precisamente que ver con la adjetivación negativa del adversario islámico.

En efecto, mientras que en el pasaje aludido de Beda se describe la caída del exarcado bizantino de África (c. 670-680) en manos del general omeya Uqba ben Nafi con cierta asepsia narrativa y sin descalificar a los conquistadores musulmanes³², por el contrario en la Historia de Pablo el Diácono se transforma el lacónico *a Sarracenis Carthagine capta et destructa* del cronista anglosajón en un alegato anti-islámico: «entonces los Sarracenos, un pueblo infiel y enemigo de Dios (*gens infidelis et Deo inimica*), penetraron con una gran multitud en (la provincia bizantina de) África procedentes de Egipto, y tomaron Cartago tras asediarla, despoblando cruelmente la ciudad (*crudeliter depopulata est*), que permanece postrada desde entonces»³³.

Sin duda, la rotunda adjetivación de los musulmanes como *gens infidelis et Deo inimica*, unida a la descripción de la toma de la ciudad de Cartago como un «cruel» exterminio de su población se conjugan para brindar un retrato muy negativo de los musulmanes, un retrato que contrasta vivamente con la cierta distancia emocional en el texto original de Beda el Venerable, muy alejado de este derramamiento de sangre mediterráneo en su septentrional monasterio de Northumbria³⁴.

³¹ Es probable que Pablo el Diácono conociera el pasaje de Beda porque había sido previamente recogido en el *Liber Pontificalis* (I, 366).

³² BEDA EL VENERABLE, *De Temporum Ratione*, cap. 66, ed. C. W. JONES, *Corpus Christianorum, Series Latina*, vol. 123B, Turnhout, 1977, p. 529: *Sed et provincia Africa subiugata est Romano imperio, quae fuerat tenta a Sarracenis, ipsa quoque Carthagine ab eis capta et destructa*. Para un tratamiento de la visión de Beda de la conquista islámica del Mediterráneo, cf. FLORI, Jean, *La guerra santa. La formación de la idea de Cruzada en el Occidente cristiano*, Granada, 2003, p. 233, y FLETCHER, R., *The Cross and the Crescent*, op. cit., p. 19.

³³ PABLO EL DIÁCONO, *Historia Langobardorum*, VI, 10: *Tunc Sarracinorum gens infidelis et Deo inimica ex Aegypto in Africam cum nimia multitudine pergens, obsessam Cartaginem cepit captamque crudeliter depopulata est et ad solum usque prostravit*. Este pasaje sería recogido por el cronista benedictino del siglo IX, Erchemperto de Montecassino, en su *Historia* (cap. 168; HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 31, n. 33). Como veremos a continuación, Erchemperto sería un entusiasta continuador de esta hiperbólica caracterización de los sarracenos como un pueblo maldito y malvado.

³⁴ En otro pasaje del *De Temporum Ratione* en el que menciona la invasión islámica de Cerdeña, Beda les denomina *barbari*, pero este apelativo también podía considerarse objetivamente apropiado para un pueblo ajeno a la civilización greco-romana como el árabe, por lo que no necesariamente es denigratorio. Con todo, a pesar de que en relación a la obra de Beda, el profesor francés Jean Flori ha señalado que la conquista del

Entrando ya en lo que toca propiamente a los historiadores benedictinos del *Mezzogiorno* lombardo, eje central de este estudio, cabe señalar que las crónicas que abordan este momento de la presencia islámica en Italia en calidad de testigos contemporáneos son tres: la *Chronica Sancti Benedicti Casinensis* (obra de tres autores en tres momentos diferentes y recopilada en 922 por el abad Juan de Montecasino)³⁵, la *Historia Langobardorum Beneventanorum*, compuesta en torno al año 889 por el monje Erchemperto de Montecasino, y el anónimo *Chronicon Salernitanum*, que comienza en la segunda mitad del siglo VIII y termina su relato en el año 974 con el asedio de Salerno por parte del príncipe Pandolfo de Benevento³⁶. Aunque esta última obra es anónima todo apunta a una autoría benedictina ligada a la abadía de San Benito de Salerno³⁷, lo cual justificaría su inclusión en este estudio.

Mediterráneo por los musulmanes «no les hizo antipáticos a sus ojos», este mismo autor apunta un texto del propio monje anglosajón en el que sí parece apuntarse a una satanización del Islam. Se trata de un pasaje de la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* (V, 23) que reza así: «En el año 729 de Nuestro Señor, aparecieron dos cometas alrededor del Sol, sembrando el terror entre todos los que lo vieron (...) pareciendo así presagiar una espantosa calamidad tanto en Oriente como en Occidente. O aún, puesto que uno de los cometas precedía al día y otro a la noche, significaban que la humanidad estaba amenazada por los demonios en ambos periodos (...) En aquel momento, una horda de sarracenos devastó la Galia con horribles carnicerías; pero, después de un breve intermedio en aquella región, fueron castigados por su maldad» (FLORI, J., *La guerra santa*, op. cit. p. 233). Por otra parte, una investigadora británica ha llamado la atención sobre un ignorado pasaje exegético de Beda en el que éste vierte un juicio muy duro sobre los musulmanes al comentar la figura de Ismael en el libro del Génesis (16, 12): «ahora los descendientes de Ismael oprimen toda África, la mayor parte de Asia y una parte considerable de Europa, y son enemigos de todo el orbe, llenos de odio hacia todos» (BEDA EL VENERABLE, *Commentarium in Genesim*, XVI, 12, *apud* BECKETT, Katharine S., «Anglo-Saxon Perceptions of the Muslim World», *Cambridge Studies in Anglo-Saxon England*, 33, 2003, p. 18).

³⁵ Sobre esta crónica, que llamaremos de ahora en adelante *Crónica de Montecasino*, vid. BERTO, Luigi Andrea, «Oblivion, Memory and Irony in Medieval Monte Cassino. Narrative Strategies of the Chronicles of St. Benedict of Cassino», *Viator*, 38/1, 2007, p. 45-61.

³⁶ BERTO, Luigi Andrea, «I musulmani nelle cronache altomedievali dell'Italia meridionale (secoli IX-X)», en *Mediterraneo medievale; cristiani, musulmani ed eretici tra Europa e Oltremare (secoli IX-XIII)*, Milán, 2001, p. 4-5. Para un tratamiento general de la historiografía del *Mezzogiorno* lombardo, vid. CILIENTO, Nicola, «Cultura e storiografia nell'Italia meridionale fra i secoli VIII e X», *Italia meridionale longobarda*, Milán-Nápoles, 1971, p. 52-71.

³⁷ Se ha sostenido que se trata del abad del monasterio de San Benito de Salerno, Radoaldo, c. 986-990 (TAVIANI-CAROZZI, Huguette, *La principauté lombarde de Salerne (IX^e-XI^e siècles)*. *Pouvoir et société en Italie lombarde méridionale*, Roma, 1991, p. 85-91).

Tal y como apunta Luigi Andrea Berto, la *Crónica de Montecasino* «muestra un sentimiento intenso de repulsa cuando relata las incursiones del último Emir de Bari, Sawdan (c. 857-871), probablemente debido a que éste mostró una mayor agresividad que sus predecesores»³⁸. Es probable, además, que el códice original de la crónica (su primera parte) fuera compuesto por un monje precisamente durante la campaña de Luis II para terminar con el temible Emir de Bari (c. 871)³⁹.

En efecto, a la hora de describir la devastación sufrida por la abadía de Vincenzo de Volturmo el cronista, con la sentida indignación del contemporáneo o acaso la del «corresponsal de guerra», refiere como los sarracenos destruyeron todo, quemaron las reservas de trigo y robaron los objetos de culto, describiendo a continuación como el *nefandissimus Sawdan* había profanado los sagrados cálices y utilizado los incensarios en clara mofa de la religión cristiana⁴⁰.

Pero más allá de su ánimo profanador de los lugares santos cristianos, Sawdan es descrito con gran crudeza por la *Crónica de Montecasino* como un asesino sediento de sangre, un auténtico monstruo. En efecto, en otro pasaje anterior al arriba citado ya se le había calificado de forma gráfica como «un impío, cruel y apestoso ladrón y tirano»⁴¹. Además, en este mismo capítulo 16 de la crónica se refiere que en sus expediciones el emir de Bari no dejaba pasar una jornada sin asesinar al menos a cincuenta cristianos y que le gustaba «comer sentado sobre un montón de cadáveres como si fuera un perro pútrido»⁴².

³⁸ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 8.

³⁹ POHL, Walter, *Werkstätte der Erinnerung*. Montecassino und die Gestaltung der langobardischen Vergangenheit, Oldenburg, 2001, p. 85-95; KUJAWINSKI, Jakub, «Le immagini dell'altro nella cronachistica del Mezzogiorno Longobardo», *Rivista storica italiana* 118/3, 2006, p. 773.

⁴⁰ *Chronica Sancti Benedicti Casinensis*, cap. 18, G. WAITZ (ed.), M. G. H. *Scriptores rerum langobardicarum*, Hannover, 1978: *nefandissimus autem Seodan rex in sacris calicibus bibebat et cum turibulis auris incensum sibi fieri iubebat* (BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 8).

⁴¹ *Chronica Sancti Benedicti Casinensis*, cap. 16: *impiissimus atque crudelissimus latro [...] pestifer [...] sevus ille tyrannus* (BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 9; KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 777). Sin embargo, la antes mencionada crónica hebrea del judío de Capua, Ahimaaz ben Paltiel, le presenta como un gobernante sabio y benévolo. Además, un monje peregrino a Tierra Santa llamado Bernardo obtuvo un salvoconducto de Sawdan dirigido a los gobernantes de Egipto y Bagdad según se puede leer en su Itinerario ad loca sancta. Parece que, al igual que sucede con tantos otros gobernantes de la historia, su actitud brutal hacia el enemigo era compatible con una cierta benevolencia hacia sus súbditos (HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 36).

⁴² *Chronica Sancti Benedicti Casinensis*, cap. 16: *nam sevus ille tyrannus super cadavera mortuorum sedens, edebat tamquam unus putridus canis* (BERTO, L. A., *I*

En cuanto a Erchemperto de Montecasino⁴³, cuyo relato, inconcluso, se centra sobre todo en el principado lombardo de Benevento, su *Historia Langobardorum* también refleja una mirada profundamente hostil a la presencia sarracena en el *Mezzogiorno*, lo que ha sido resaltado por Luigi Andrea Berto y Christopher Heath⁴⁴. No en vano, seis años antes de terminar su crónica (año 889), la abadía de Montecasino fue saqueada (año 883) por los sarracenos, su abad asesinado, y la propia comunidad benedictina a la que Erchemperto pertenecía se vio obligada a refugiarse tras las murallas de Capua⁴⁵. Era una situación desesperada y los sarracenos eran los responsables. Luego no se le puede exigir excesiva objetividad, ya que él mismo comienza su relato afirmando que va «a narrar no la felicidad, sino la miseria, no el triunfo, sino la ruina» de los lombardos de Benevento⁴⁶.

Por ejemplo, Erchemperto utiliza en relación con los efectos entre la población civil de las incursiones sarracenas expresiones de gran crudeza tales como *crudeliter extinguere* («cruelmente exterminar», caps. 240 y 245), *devastare* («devastar», cap. 241), *depopulare* («despoblar»; caps. 20, 29, 35, 39, 47 y 54), *depredare* («saquear», cap. 242), o *laniare* («despedazar», cap. 51). En efecto, a la hora de describir los efectos de estas expediciones refiere Erchemperto que lo destruyeron todo «hasta las raíces» (cap. 35), que «lo pasaron todo por el hierro y el fuego, eliminando todo hábito de vida» (cap. 29), afirmando que después de su paso «no quedaban más que ruinas en pie» (cap. 51), y «en la tierra abandonada sólo quedaban las serpientes con vida» (cap. 207). Calabria, concluye en tono apocalíptico, habría quedado «tan despoblada como en tiempos del Diluvio» (cap. 35) y⁴⁷.

Teniendo esto en cuenta no produce, por consiguiente, extrañeza alguna que Erchemperto caracterice a los causantes de tanta destrucción como un «pueblo maldito» (*nefanda gens*, cap. 15), un pueblo que «por naturaleza es

musulmani nelle cronache, art. cit., p. 9).

⁴³ Sobre este cronista, vid. WESTERBERG, Ulla, «Erchempert, a Beneventan Poet and Partisan» en U. WESTERBERG, *Beneventan Ninth Century Poetry*, Estocolmo, 1957, p. 11-29; y MEYVAERT, Paul, «Erchempert, moine de Mont-Cassin», *Revue Benedictine*, 69, 1959, p. 103-105. No nos ha sido posible consultar la tesis doctoral de Joan R. FERRY (*Erchempert's History of the Lombards of Benevento: A Translation and Study of Its Place in the Chronicle Tradition*, Houston: Universidad de Texas, 1995).

⁴⁴ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 13; HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 24 y 26.

⁴⁵ BERTO, Luigi Andrea, «Erchempert, a Reluctant Fustigator of His People: History and Ethnic Pride in Southern Italy at the End of the Ninth Century», *Mediterranean Studies*, 20/2, 2012, p. 147 y 158.

⁴⁶ HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 29; BERTO, L. A., *Erchempert, a Reluctant Fustigator*, art. cit., p. 147.

⁴⁷ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 13; HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 32 y 38.

más ardiente y dotado que los demás para hacer el mal» (cap. 16: *hii autem, ut sunt natura callidi et prudentiores aliis in malum*) y que se enriquecía sobre todo vendiendo como esclavos a los desgraciados beneventanos que hacían prisioneros (cap. 17)⁴⁸.

A propósito del emir pirático de Bari, Sawdan, afirma que era *nequissimus ac sceleratissimus* («malvado y criminal en grado sumo»; cap. 29), un «rey salvaje» (*efferus rex*, cap. 33) y *omnium hominum flagitiosissimus* («muy infame para todos los hombres»; cap. 37)⁴⁹. Erchemperto le acusa de toda la gama de crueldades que puedan realizarse en una guerra, por ejemplo refiere que el emir de Bari hacía morir cruelmente a sus prisioneros de guerra tras torturarles (cap. 29)⁵⁰.

Tampoco deja de utilizar Erchemperto el recurso retórico de la satanización del enemigo musulmán. Lo hace cuando refiere que tras la caída de Bari en manos del emperador Luis II de Italia (año 871), el Demonio, consciente de que los suyos (esto es, los sarracenos) estaban perdiendo y que Cristo estaba venciendo, decidiera astutamente sembrar la discordia entre los cristianos⁵¹.

La última de las crónicas benedictinas del *Mezzogiorno* lombardo anteriores al Año Mil, el *Chronicon Salernitanum*⁵², también despliega un arsenal retórico muy potente en pos de una denigración sistemática del enemigo islámico⁵³. De este modo, los presenta como terribles adversarios a los que se compara con una plaga de langostas (cap. 93)⁵⁴, siendo caracterizados como una *gens nefanda, astutissima o perfida*⁵⁵.

También se encuentra en esta crónica el *topos* del musulmán profanador de lugares sagrados. Por ejemplo, se refiere en el *Chronicon* que el emir

⁴⁸ KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 785; BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 13.

⁴⁹ HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 35 y 37; BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 14.

⁵⁰ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 14. Tan odiado por los italianos era el emir de Bari que el emperador Luis II ordenó que lo descuartizaran cuando lo capturó tras la caída de Bari, imitando según el cronista lo que había hecho el Rey Saúl con el rey de los amalecitas (I *Samuel*, 15, 33).

⁵¹ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 14.

⁵² Sobre esta crónica, vid. OLDONI, Massimo, *Anonimo salernitano del X secolo*, Nápoles, 1972.

⁵³ Con todo, el monje autor del *Chronicon Salernitanum* no duda tampoco en utilizar expresiones durísimas contra gobernantes cristianos. Así, juicios de valor tales como *sevicia* y *tyrannica crudelitas* son aplicados a Carlomagno (cap. 10) o a diferentes príncipes lombardos (por ejemplo, Grimoaldo IV). A Carlomagno incluso le llega a aplicar el durísimo calificativo de *nefandus* (cap. 10), al igual que a los bizantinos (caps. 147 y 158); BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 21, n. 95.

⁵⁴ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 18.

⁵⁵ KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 806.

sarraceno Abdila (definido como un *tyrannus*) se dedicó durante el asedio de Salerno a violar a las muchachas salernitanas sobre un altar consagrado con objeto de profanarlo⁵⁶. Se unen aquí la voluntad blasfema de profanar un altar con la *saevitia*, el vicio de la lujuria salvaje propia del violador con el que los cronistas monásticos solían caracterizar a los sarracenos⁵⁷. Como es natural, estos profanadores son caracterizados como servidores de Satanás al igual que hacían las otras crónicas benedictinas de la región. Así, en el episodio en el que se narra que un embajador del emir de Bari, Sawdan, fue hospedado en el palacio del obispo de Salerno, este embajador es descrito por el cronista como «un embajador de Satán» (cap. 99), jugando con el parecido entre los dos nombres, Sawdan y Satán, lo que hace en otras ocasiones en la crónica⁵⁸. La imagen satánica del Islam quedaba así explicitada por el cronista.

Un pasaje de gran interés contenido en el *Chronicon Salernitanum* es el sermón pronunciado por el obispo Lanfulfo de Capua ante el emperador Luis II y sus huestes cuando éstos se disponían a presentar batalla a los sarracenos del emirato de Bari. Este sermón está lleno de referencias propias de una sacralización de la guerra contra el Islam, incluidas las recompensas celestiales, a pesar de que el prelado a quien el cronista lo atribuye no dudó en aliarse con los sarracenos en múltiples ocasiones: «Escuchadme benigno emperador (...) Nadie puede aspirar a las delicias de la patria celestial, salvo el que imita a Cristo, que es el verdadero Camino de la salvación (...) De modo que imitad al Redentor y con la ayuda de Dios combatid a los Agarenos, de forma que al igual que vos liberaréis a sus fieles de la opresión humana, Él os liberará de los enemigos invisibles y os incluirá en la compañía de los santos»⁵⁹.

Tras reproducir este sermón del prelado capuano, el cronista añade un colofón que conecta de nuevo subliminalmente la liturgia cristiana y el éxito bélico: «y con gran audacia partieron hacia Capua, donde oyeron una misa celebrada por el obispo, comulgaron entonces el cuerpo y la sangre de

⁵⁶ *Chronicon Salernitanum*, cap. 112: *sibi parari iusserat super sacratissimum altare, ibique puellas quas nequiter depredaverat deludebat* (BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 18; KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 806).

⁵⁷ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 21, n. 95. Con todo, el anónimo de Salerno atribuye el vicio de la *saevitia* también a gobernantes cristianos como el príncipe Guaimario de Salerno, el príncipe Sicardo de Benevento o incluso el rey Berengario II de Ivrea.

⁵⁸ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 19.

⁵⁹ *Chronicon Salernitanum*, cap. 117, U. WESTERBERG (ed.), Estocolmo, 1956: «*Audi me, benignissime imperator [...] Nemo potest gaudia patrie celestis anelare, nisi si Christum, qui est via, imitat: et vos, quamvis honorem terrenum gestetis, mortales homines estis. Quapropter Redemptorem imitate, atque Agarenos Deo previo debellate, ut (sicut) fideles suos ab oppresione humana eripieritis, ipse vos ab invisibilibus hostibus potenter liberet atque inter sanctorum agmina copulet*».

Nuestro Señor y a continuación, junto con los capuanos, pusieron en fuga a los Sarracenos»⁶⁰.

A pesar de lo anteriormente expuesto, buena parte de lo cual se apoya en su brillante análisis de las fuentes, Luigi Andrea Berto concluye que los tres cronistas benedictinos del *Mezzogiorno* lombardo anteriormente analizados, si bien «caracterizan a los musulmanes como enemigos formidables, que habían causado innumerables perjuicios a su tierra», no obstante, «de su descripción emerge claramente que los sarracenos no eran considerados la encarnación del mal y que ni siquiera eran los peores enemigos de los lombardos. Incluso en algunos casos los musulmanes son representados dando muestras de una humanidad que numerosos gobernantes cristianos no habían demostrado poseer»⁶¹.

Otro investigador italiano, Stefano Palmieri ha ido aún más allá al considerar que los cronistas del *Mezzogiorno* no representan a los sarracenos más que desde una óptica «política», siendo presentados sencillamente como enemigos militares, pero no como enemigos de la fe o enemigos existenciales⁶². Sin duda, tal y como sostiene Patricia Skinner, los sarracenos fueron aceptados como un elemento integrante del escenario político del *Mezzogiorno*, tanto por parte de los gobernantes que realizaron alianzas con ellos o incluso les contrataron como mercenarios, como por parte de los comerciantes que nunca abandonaron su actividad mercantil en los emiratos⁶³. Pero eso no significa ni mucho menos que los monjes benedictinos se sumaran a esta percepción de normalidad. De la lectura de sus crónicas no se desprende en ningún caso una aceptación ni explícita ni tácita de la convivencia con los poderes musulmanes.

Por consiguiente, no podemos compartir las conclusiones del profesor Berto y menos aún las del profesor Palmieri. Resulta difícil atemperar o matizar la imagen satanizada del enemigo musulmán que hemos ido desgranando en las tres crónicas benedictinas del Mediodía lombardo. Sin duda, tal y como señala Berto, el Anónimo salernitano es tan duro en sus juicios de valor con algunos gobernantes cristianos como con los emires sarracenos⁶⁴. A pesar de que Erchemperto utiliza en relación con el conflicto con el Islam expresiones propias de una conciencia de Cristiandad tales como *plebs*

⁶⁰ *Chronicon Salernitanum*, cap. 117, ed. cit.: *Et cum magna audacia Capuam venerunt, missamque ab episcopo Landolfo audierunt, et corpus et sanguis domini nostri Iesu Christi participati sunt; et continuo Sarracenis una cum Capuanis obviam exierunt.*

⁶¹ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 27.

⁶² PALMIERI, Stefano, «Mobilità etnica e mobilità sociale nel Mezzogiorno longobardo», *Archivio storico per le province Napolitane*, 20, 1981 p. 75 y 77.

⁶³ SKINNER, Patricia, *Medieval Amalfi and Its Diaspora, 800-1250*, Oxford, 2013, p. 223-228; HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 40.

⁶⁴ HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 32.

christicola o *christicolum genus*⁶⁵, las más de las veces sus palabras le delatan como un lombardo lleno de prejuicios étnicos.

De hecho, no se puede comprender el *Mezzogiorno* de los siglos IX y X sin tener en cuenta la profunda hostilidad que los lombardos, como el propio Erchemperto, sentían sobre todo por los «ímpíos» napolitanos y capuanos, pero también por los «bárbaros» francos⁶⁶ y los «opresores» bizantinos⁶⁷. A estos últimos, a propósito del lucrativo negocio de esclavos lombardos que sostenían mercaderes de Constantinopla, los califica en un pasaje como «iguales a las bestias» (*aequales sunt bestiis*), añadiendo que, «aunque cristianos de nombre, son peores que los Agarenos»⁶⁸.

Pero esto no significa necesariamente que fuera un chauvinista con hábito. Por poner tan sólo un ejemplo de la mirada crítica con la que Erchemperto contemplaba a su propio pueblo, cabría traer a colación la adjetivación por su parte de «ferocidad bestial» (*bestialis efferitas*) del trato dispensado a su propio pueblo por parte del brutal príncipe de Benevento, Sicone (m. 832)⁶⁹. Al mismo tiempo, sin duda el «archi-villano» por excelencia de su crónica es un obispo lombardo: Landulfo II de Capua⁷⁰.

⁶⁵ ERCHEMPERTO DE MONTECASSINO, *Historia Langobardorum Beneventanorum*, caps. 57 y 75, G. WAITZ (ed.), M. G. H. *Scriptores rerum langobardicarum*, Hannover, 1878; KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 788.

⁶⁶ A pesar de que se califica a los francos como bárbaros y crueles en su trato a los beneventanos, se condena el hecho de que se secuestrara y encerrara a traición al *sanctissimus* emperador Luis por parte de los lombardos (ERCHEMPERTO DE MONTECASSINO, *Historia Langobardorum Beneventanorum*, caps. 236, 242 y 247; ed. cit.; KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 783; HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 34 y 37).

⁶⁷ Por ejemplo, Erchemperto reconoce alegrarse de que los napolitanos sufran a manos de los sarracenos, considerándolo «justicia divina» (KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 790). Las críticas durísimas contra francos, bizantinos y napolitanos en estas crónicas tienen una excepción en la persona del emperador bizantino Basilio I, calificado como *pius* por Erchemperto (cap. 48), quizá por su auxilio a los lombardos y francos contra los sarracenos (KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 784). Sobre los conflictos identitarios entre estos grupos del *Mezzogiorno*, vid. GRANIER, Thomas, «Napolitains et Lombards aux VIII^e-XI^e siècles. De la guerre des peuples à la guerre des saints en Italie du sud» en *Mélanges de l'École Française de Rome. Moyen Age*, 108/2, 1996, p. 403-450.

⁶⁸ ERCHEMPERTO DE MONTECASSINO, *Historia Langobardorum Beneventanorum*, cap. 81, ed. cit.; KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 785; HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 31.

⁶⁹ ERCHEMPERTO DE MONTECASSINO, *Historia Langobardorum Beneventanorum*, cap. 10, ed. cit.; BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 17; *Erchempert, a Reluctant Fustigator*, art. cit., p. 152. Berto también apunta que el término *bestialis* no lo aplica nunca Erchemperto a los sarracenos (*Erchempert, a Reluctant Fustigator*, art. cit., n. 36, p. 168).

⁷⁰ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 17-18. Se le acusa no sólo de

Por otro lado, hay casos referidos por estos cronistas en los que los cristianos faltan a sus juramentos mientras que los sarracenos los cumplen a rajatabla⁷¹. Incluso, hay en estas tres crónicas algunos ejemplos de humanización de algunos musulmanes a nivel individual, como es el caso de dos caudillos sarracenos: Arrane, que auxilió a los salernitanos frente a una flota pirática de África, salvando la ciudad de la destrucción⁷², y Massar (Abû Ma'sar), que auxilió a los monjes de Montecasino, «inspirado por Dios» (*cuius adeo ita divinitus mens immutata est*)⁷³.

Con todo, a nuestro juicio estos ejemplos no pesan ni mucho menos tanto como las terribles imágenes unívocas de maldad inhumana aplicadas a los musulmanes anteriormente citadas. Ciertamente se reconoce la bondad o integridad de algunos musulmanes, pero se expresa casi siempre un juicio durísimo de conjunto sobre los emiratos islámicos en el Mezzogiorno y el efecto de su actividad depredatoria entre la población civil italiana. El propio Luigi Andrea Bertó reconoce que Erchemperto estigmatiza a los sarracenos en su conjunto como «siempre inclinados al mal»⁷⁴. Por su parte, otro especialista en estas crónicas como Jakub Kujawinski, ha destacado que «estamos ante una acumulación de invectivas que nos presenta a los sarracenos como enemigos absolutos»⁷⁵.

En definitiva, probablemente Christopher Heath acierta al poner el énfasis en el hecho de que a Erchemperto lo que realmente le preocupaba era la miseria moral de los gobernantes lombardos y la división que entre ellos se daba. Ese *peccatum* de sus gobernantes, en una visión providencialista de la historia de corte agustiniano, habría traído «el castigo de Dios» encarnado en los temibles emires sarracenos y la violencia indiscriminada de su época⁷⁶. De hecho, en no pocas ocasiones afirma en su crónica que una acción pecaminosa de los lombardos o los napolitanos genera un castigo divino en forma

utilizar mercenarios sarracenos para atacar a sus enemigos cristianos, sino incluso de practicar la magia negra.

⁷¹ BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 23.

⁷² *Chronicon Salernitanum*, cap. 110; ed. cit.; BERTO, L. A., *I musulmani nelle cronache*, art. cit., p. 23; ENGREEN, F. E., *Pope John the Eighth*, art. cit., p. 321.

⁷³ *Chronica Sancti Benedicti Casinensis*, cap. 7, ed. cit.; KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 777.

⁷⁴ ERCHEMPERTO DE MONTECASSINO, *Historia Langobardorum Beneventanorum*, cap. 16, ed. cit.; BERTO, L. A., *Erchempert, a Reluctant Fustigator*, art. cit., p. 152. En otro pasaje de este mismo capítulo, como ya veíamos con anterioridad, les define como *prudenteriores aliis in malum*: «más astutos que otros pueblos para hacer el mal» (KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 785).

⁷⁵ «Siamo quindi davanti ad un'accumulazione di invettive che presentano i Saraceni come nemici assoluti» (KUJAWINSKI, J., *Le immagini dell'altro*, art. cit., p. 777).

⁷⁶ HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 40.

de incursión sarracena⁷⁷. Luego, en realidad, su visión de las calamidades de su tiempo tenía mucho en común con la de los cronistas del Reino astur que explicaban «la pérdida de España» por los pecados de los reyes godos. Sin que ello significara en ningún modo relativizar o matizar la visión maniquea que del Islam compartían los cronistas del *Mezzogiorno* y los de la Reconquista.

Sea como fuere, lo que resulta indudable es que estos cronistas monásticos, como tantos otros benedictinos del Medievo, hicieron alarde de una gran libertad de palabra y de conciencia para denunciar los males de su época, fueran éstos causados por los sarracenos o por sus propios príncipes y obispos, lombardos o francos, cercanos o lejanos, clérigos o seglares. Todos ellos fueron fustigados por el látigo de su palabra. El maniqueísmo de su cosmovisión no les convirtió en personajes serviles con respecto a ningún poder mundano y eso hace de ellos, a pesar de todos sus prejuicios, unos valiosos testigos de una época extraordinariamente violenta y compleja.

⁷⁷ Por ejemplo, la prisión a traición del emperador Luis II es castigada con una incursión sarracena instigada por Dios: *excitavit Deus spiritum Ishmaeliticum...ut ulciscerentur augusti obprobrium* (ERCHEMPERTO DE MONTECASSINO, *Historia Langobardorum Beneventanorum*, cap. 247, ed. cit.; HEATH, C., *Third/Ninth-Century Violence*, art. cit., p. 37).